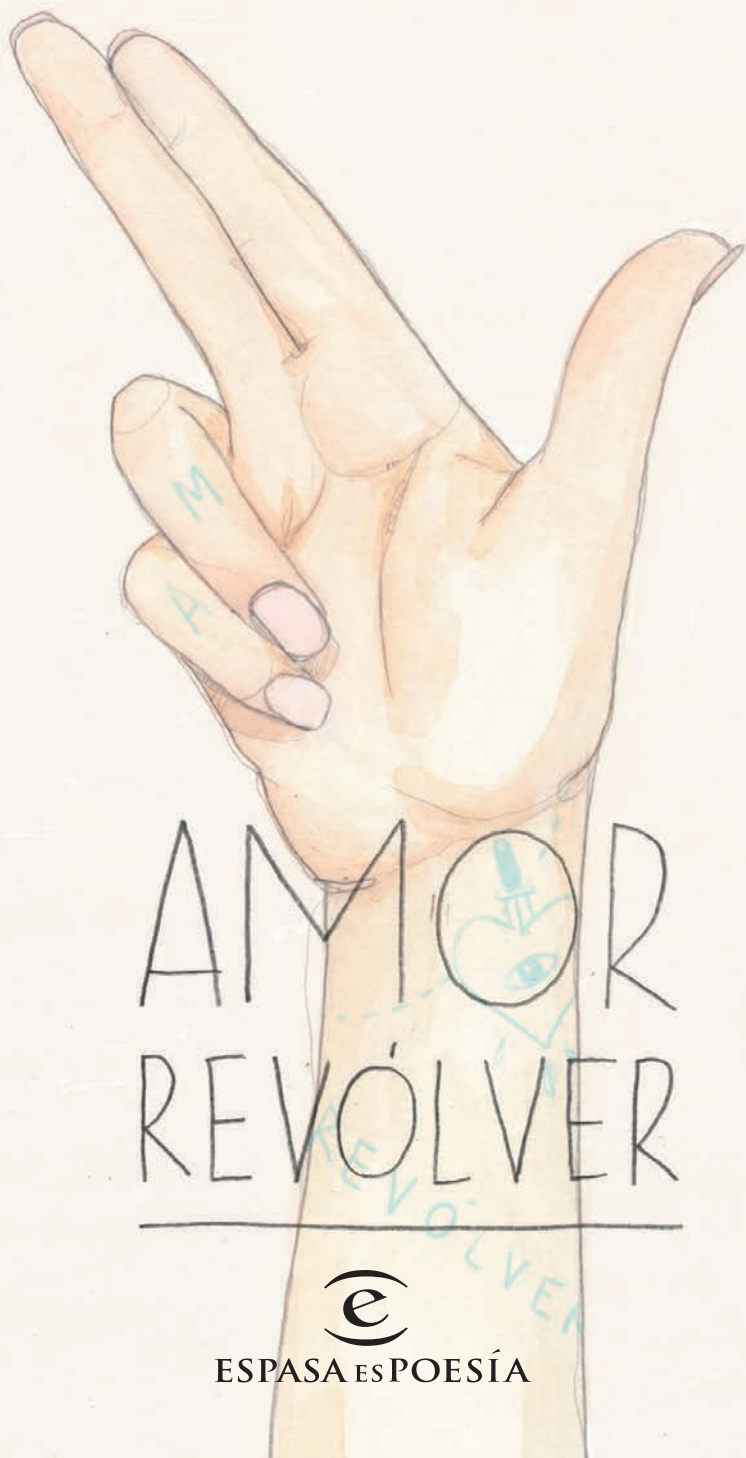


Loreto Sesma



AMOR  
REVÓLVER

---



ESPASA es POESÍA

# AMOR REVÓLVER

Loreto Sesma



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Loreto Sesma, 2016  
© Espasa Libros S. L. U., 2016

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs

Maquetación: M.T. Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 20.843-2016  
ISBN: 978-84-670-4898-8

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Impreso en España/Printed in Spain  
Impresión: Unigraf, S. L.

Espasa Libros S. L. U.  
Avda. Diagonal, 662-664  
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

# 1

Pienso en ti.  
Te recuerdo en mi cabeza con la autorrecomendación de no dejar  
que me empapes el alma,  
que solamente te quedes paseando por mis pensamientos.

Llevo arrastrándome tanto por el barro,  
que tú me sabes a lino en una piel quemada.

Te diría que eres el conejo blanco  
que siguió Alicia para salir de su laberinto  
(y meterse en otro).

Eres la boca del lobo  
que devoro  
con el ansia de quien lleva sin comer meses.

Eres (la) locura  
que cometo siendo cuerda  
y consciente,  
como el cocainómano que busca camino de nieve hacia el cielo  
con fugas ya en el tabique.

Despiertas mis instintos olvidados,  
como una perra en celo  
que se salió de la manada  
para cruzarse con un zorro.

Tengo el estómago vacío  
y tanta hambre (de ti)  
que no me hace falta que me digas «ven»  
para que lo deje todo.

## 2

Se me están durmiendo las manos de tanto cruzar los dedos,  
como si así todo fuera a ir mejor.

Se me están durmiendo los pulmones  
de tanto soplar unas velas que nunca se apagan  
ni cumplen deseos.

Se me están durmiendo las piernas de tanto correr  
para llegar a una casa  
donde ya nadie me espera.

Se me duerme el corazón,  
agotado,  
de tanto reponer sangre después de cada golpe.

La sonrisa,  
y ahora parezco uno de esos muñecos con las comisuras al revés.

Se me cierran los párpados porque no quiero darme cuenta,  
no quiero ver  
que de nuevo no he llegado a tiempo.

Me estoy durmiendo,  
y lo que es peor,  
ni aún así consigo soñar  
ni que empiece a las horas un día nuevo.

Chiquitina.

Encogida y en posición fetal,  
ensayando la salida a una vida  
cuando muchos querían de mí el aborto.

Absorto en su cálculo sobre a cuántos niños tiene que asustar,  
el monstruo se ha quedado dormido.

Pido,  
si no es mucho,  
extender los dedos sin que nadie me los corte antes.

Ya no sé quién soy,  
perdí mis huellas dactilares poniendo la mano en el fuego por  
personas que no  
merecían la pena.

A veces tampoco quiero saber quién soy  
y me emborracho hasta escupir  
una saliva que parece gasolina.

Me imagino sus manos aterrizando en mi piel,  
como cerillas encendiéndose  
y veo volar todo por los aires.

Qué cosas es capaz de hacer una niña,  
una anciana agotada,  
para poder volar.

Me he volado la cabeza,  
y me he imaginado a la pena después  
utilizando mis sesos como peonzas.  
Ahora entiendo el:  
«Deja de darle vueltas».

Quiero bajarme de esta montaña rusa,  
de esta montaña sin vistas,  
de esta cima sin nieve.  
Quién habrá sido el adulto que se haya esnifado sus nevadas  
    cúpulas,  
en qué sucio baño.

Nunca he entendido por qué algunos juegos vienen con  
instrucciones,  
algunas personas te imponen sus leyes  
o el motivo por el que no puedes quebrantar sus normas.

A ellos les diré la única que yo sigo:  
despiertas,  
naces,  
amas,  
amas,  
amas  
y mueres.

Cuidando tus lágrimas de cristal fino,  
como el niño al que le han dicho que debe jugar con una pelota  
de cristal,  
y sin que se rompa.  
Arañando tus mejillas inocentes,  
tus ojeras enfermizas de anciano  
a punto de nacer  
del vientre de una mujer  
que es demasiado niña.

Así pasan los días,  
tú acobardado,  
tu pena te ha castigado  
y llevas mirando a una pared toda una vida.  
Así,  
lastimado,  
es como te quedaste ciego  
y reinventaste el miedo,  
dibujando los puñales que sientes  
pero no puedes ver,  
en lo blanco de aquella pared que quería llamarse horizonte.

Conseguiste,  
sin embargo,  
y en eso he de reconocer que siempre te he admirado,  
amaestrar tu pasado.  
Le dabas de comer de vez en cuando,  
como esa mascota que no necesita más cuidado,  
y así conseguías vivir con él  
pero sin olvidarlo.

Me imagino a tus demonios corriendo de aquí para allá,  
a un lado de tu oreja susurrando,  
encima de tu hombro bailando



y tú escuchando  
con la misma atención que presta un niño viendo dibujos  
animados.

Lo que jamás pude entender  
es por qué nunca comprendiste  
que así,  
de espaldas al mundo,  
es como dejabas vía libre al insulso,  
al perverso  
y a la tirana  
ponerte cruces en la espalda.

Y ahora las acarreas,  
y las llevarás toda tu vida encima  
hasta que un día decidas dar la vuelta  
(a la moneda)  
y dar la cara.

Qué valentía ibas a conocer si en tu castigo nunca conociste un  
espejo

en el que enfrentarte a ti mismo.

El callejón sin salida de una partida mal empezada,  
la remontada de un partido perdido con 5 pelotas en portería en  
el primer minuto,  
goleada.

Una parada en una estación abandonada en la que un pobre loco  
dice que es final de parada.

Así me imagino tu vida:  
desamparada.

Y yo pensando que con una poesía,  
podría clavarte alas en la espalda  
para que las astillas de tanta cruz fuesen más aterciopeladas.  
Y yo que traté de llamar tu atención  
dibujando mapas en tu pared blanca  
y así llevarte a viajar por el mundo sin ni siquiera moverte.  
Yo que te dije un sí rotundo a luchar contra monstruos,  
gigantes,  
escorpiones  
y malas hierbas.

Dejé de escribir para empezar a trazar planos de palacios en  
ruinas  
partiendo de una trastienda.

Pero tu mundo es tan pequeño,  
y tu castigo tan eterno  
y tus manos están manchadas de sangre.  
Como quien tiene el síndrome de Asperger,  
acabaste sonriendo a tu peor enemigo  
y las cadenas empezaron a sonarte como un rock argentino  
en un directo alucinante.

«Yo no puedo cuidarte»,  
te dije cuando la luz comenzaba a alumbrar tus lágrimas de  
cristal.

Quizás yo soy un incendio,  
pero prefiero mil veces el calor  
a este frío eterno.  
Y mi corazón no va a ser tu próximo juego para quemar las  
horas,  
para intentar olvidar de qué material está hecha tu cárcel.

Porque aun habiendo estado ahí mil vidas,  
todavía no te has dado cuenta de que tus barrotes están hechos  
de miedo.  
Y que siempre,  
siempre,  
siempre,  
serás prisionero  
si no elevas el grito  
y empiezas a darte cuenta de que, detrás de ese muro,  
hay un mundo.  
Y detrás de ese techo,  
un cielo.